

TEATRO ESPAÑOL
MADRID

Sábado, 7 de Abril de 1934.

A las 6,30 de la tarde.

PRIMER CONCIERTO
* * DE ABONO * *

**Orquesta
Filarmónica
de Madrid**

A ñ o X X



Concierto 705

DIRECTOR: MAESTRO **PÉREZ CASAS**

Imprenta de TORERIAS
Bravo Murillo, núm. 30.

PROGRAMA

I

Fausto. *Obertura* *R. Wagner.*

Iberia. «*Imágenes*» para orquesta, n.º 2 . *C. Debussy.*

- I. *Por las calles y los caminos.*
- II. *Los perfumes de la noche.*
- III. *La mañana de un día de fiesta.*

(Los dos últimos tiempos se ejecutan sin interrupción).

II

Octava Sinfonía en Fa mayor, op 93 . *Beethoven.*

- I. *Allegro vivace e con brio.*
- II. *Allegretto scherzando.*
- III. *Tempo de Menuetto.*
- IV. *Allegro vivace.*

III

Ritmos. *Fantasia coreográfica.* *J. Turina.*

(Primera audición).

Preludio - Danza lenta - Vals trágico.

Garrotín - Intermedio - Danza exótica.

(Se ejecuta sin interrupción).

El Aprendiz de Brujo. *Scherzo* *P. Ducas.*

Claudio Debussy

Iberia.

«Iberia—dice un conocido diógrafo de Debussy—señala, en el año 1907, el apogeo de Debussy y de toda su música orquestal. En plena conciencia de sus intenciones, en posesión de todos sus medios técnicos y en la plenitud de una madurez radiante, Debussy ha escrito una de las obras más profundas y más fecundas de la música, inspirándose en la prodigiosa genialidad que teje en la civilización española un fondo maravilloso de poesía».

Debussy no pensó en *Iberia* más que dar forma musical a las impresiones que España le despertaba; es la obra típica de un músico, no de un literato ni de un pintor, y no hay que buscar en ella más efectos ni más recursos que los pura y netamente musicales, todo ello realizado de un modo magnífico, los ecos de las aldeas lejanas—en una especie de «sevillanas» que forman el tema generador de la obra—flotan en una clara atmósfera, en el que la luz refulge; la magia embriagadora de las noches andaluzas, la alegría del pueblo en fiesta que marcha danzando entre los alegres acordes de sus instrumentos característicos, todo ese mundo de impresiones vivísimas gira en el aire, aproximándose ahora, alejándose después, manteniendo a la imaginación deslumbrada por las fuertes virtudes de una música intensamente expresiva y ricamente matizada.

Beethoven

Octava sinfonía.

La más optimista, serena y flexible de las nueve portentosas creaciones beethovenianas. Ni una sombra de dolor empaña la firme línea de su desarrollo, la penetrante frescura que emana de sus cuatro tiempos. Compuesta y por vez primera ejecutada en 1814, poco después de la SÉPTIMA SINFONÍA EN «LA», tiene con ésta una íntima relación de tendencia expresiva, que para una parte de los comentaradores y críticos de la obra del sublime artista significó como una regresión de su ideal hacia el estilo de su primer período. Por el contrario, realmente se determina en ese período la última fase de evolución de su genio. La tendencia hacia una suprema serenidad, hacia un optimismo triunfador de aquel profundo dolor trágico, inspirador de las creaciones nacidas durante el período medio de su vida; optimismo que llega a su culminante y pura idealidad con la NOVENA SINFONÍA, himno colosal de paz, de amor, levantado sobre el portentoso monumento de la obra beethoveniana.

Una impresión de consuelo, de juvenil fuerza, emana de esta exquisita SINFONÍA EN «FA». Su chispeante y delicioso ALLEGRETTO SCHERZANDO tiene todo el encanto poético de un sueño de hadas. Su MINUETTO, elegante y majestuoso a la par, despierta sensaciones más reales y humanas que vuelven a espiritualizarse en el último tiempo, leve y aéreo, como desfile de encantadas visiones.

Joaquín Turina

“Ritmos”. Fantasía coreográfica.

Es un poema pensado coreográficamente, y también una marcha hacia la luz. El PRELUDIO inicial se desenvuelve en matices de «obscuridad», oscilando hacia el «gris» color con que aparece la DANZA LENTA que le sigue.

Viene después un VALS TRÁGICO algo apache, a ratos exaltado, otros suplicante, y todo él como proyectado en tonos rojizos. Al llegar al GARROTÍN, la coloración aclara y el ambiente se torna rítmico y optimista, como preparación al INTERMEDIO, que supone un idilio—luz rosada—. Y en continua graduación surge la DANZA EXÓTICA (charlestón) llena de alegría—luz blanca—, y a ella viene a mezclarse, como un recuerdo, y sin que desaparezca el ritmo del charlestón, ecos del VALS TRÁGICO. Culmina esta DANZA EXÓTICA en fuerte coloración—luz plena—límite potente de las diferentes fases que han venido sucediéndose del principio al fin.

RITMOS se estrenó en octubre de 1928 en Barcelona por la «Orquesta Casals», tocándose posteriormente en La Habana (Orquesta Filarmónica) y París (Orquesta Poulet).

Como el interés de esta obra, eminentemente rítmica, reside en la Orquesta, aunque pensada para coreografía, el autor se decide a darla en concierto.

Dukas

El aprendiz de brujo.

Este admirable *scherzo sinfónico*, basado en una balada de Goethe, es una de las obras de la moderna tendencia que ha obtenido un éxito más completo y universal. Su riqueza instrumental, lo vivo y pintoresco de sus ideas, la indecible animación de sus ritmos, han hecho de él la obra maestra de irónica y jovial verbosidad, elevando a su autor, uno de los más sólidamente cimentados en el terreno clásico, a un puesto preeminente en el arte contemporáneo.